

## ¿Qué NO LE GUSTA?

### CRISIS DE TECNICOS

Reconozco que de muy luengos días a esta parte—como diría mi amigo Esplay—no me había asomado a estas columnas ni para siquiera decir a ustedes que esta boca, a Dios gracias, continúa siendo mía.

Ni puedo a tenor del Calendario hablar de vacaciones, ni menos con el mal gusto de hablarles de restricciones, ya que las pobres van muy cargadas para colgarles otro nuevo sanbenito. Simple y llanamente fué que otros amores me quitaron el sueño.

Ya que supongo que nadie pudo hacerse con la idea de que a este cronista, en plan de confabulado, no le quedarán personas para seguir preguntando. Ni hablaron todos los que pueden hacerlo, ni por desgracia puede un *qué no le gusta* perder actualidad, a lo menos mientras esa nuestra pobre humanidad siga siendo imperfecta, cosa a la que según parece, seguimos condenados.

Quiso la casualidad brindarme muy buena compañía. Y ni decir cabría que en cumplimiento de mi función haya procurado aprovecharla. Nada le dije a mi amigo de que sus palabras, vertidas en confidencia, saldrían a la luz pública con los honores del molde. Pero el tema de nuestra conversación me pareció tan ameno, que no creo fuera lícito dejarlas en el olvido.

Y como sea que en esta sección se habla siempre del pecado sin mencionar ni al moralista ni al pecador, ahí va íntegra y sin más preámbulo, la tesis que informo nuestro diálogo.

Hablábamos de la ciudad, cuando mi amigo pronunció, tajante, estas palabras:

—Verdaderamente estamos faltos de técnicos.

—En...

—En futbol y en jardines.

—¿Podrías aclararme este *cocktail* de conceptos?

—Pues muy sencillamente. Lo mismo que en toda la temporada viene ocurriendo en el banquillo de nuestro Campo de Deportes, ocurre por estos días con el arbolado de nuestros paseos, gracias al técnico que dirige los remiendos. En la Avenida del General Mola, por ejemplo, se cambió la ridícula silueta de unos árboles enanos por la triste figura de unos arcos sin prestigio, contrastando con los muy honorables que en cambio, y muy felizmente, acababan de plantarse en la calle de Callao.

Y en el Paseo del Mar—segundo ejemplo—y cuando por ahí

# ANCORA

SAN FELIU DE GUIXOLS, 9 DE MARZO DE 1950

## ELOGIO DEL PAPEL

### 7 DIAS

Allá por los años de Chulin, inventaron el papel los chinos, para que de entonces acá nos enredara como a tales.

Nos entusiasma el papel de los periódicos, sobre cuya superficie de arpillera se desparraman a diario tantas y tan variadas noticias, facilitadas por todas las agencias del mundo.

Nos encandila el papel del cometa volador y del sombrerito de verbena.

El papel del anónimo que insinúa peligrosos contubernios de familiares muy queridos de nosotros emponzoña nuestras vidas, pero,...

...debajo del papel de un caramelo, ¡cuantos dulces secretos pueden esconderse!

Un papelito doblado fué nuestra salvación en más de un funesto exámen.

El billete de amor necesita del sustentáculo de un papel perfumado.

Sin el papel no existiría el Quijote, y no vamos a pretender que el corho hubiera dado para tantas ediciones.

¡El papel moneda! ¡Oh, papel moneda, papel volador, que apenas llegas a nuestras ávidas manos emprendes vuelo raudo hacia nuevos e ignotos destinos! Inútil es que te apresemos y enterremos y escondamos. Desapareces por modo milagroso, dejando a cambio, en nuestro estómago, el peso liviano del diario condumio.

Papel de fumar, sufrido mártir de la leña, cuyas espinas te atraviesan sin piedad, antes de caer, en pavesas infernales, sobre nuestros cheviots y estambres.

Pero nada comparable al papel en funciones burocráticas. ¡Eso

quedó convenido que su joven arbolado no podía echar raíces debido a la insuficiencia de tierra grasa en el subsuelo, ha querido corregirse el defecto con una solución que en nada varía la existencia del problema, ya que no se trata de alargar su vida un año más, sino la de procurarles

es papel y lo demás hojarasca! El papel de los infinitos carteles, el papel inefable de los formularios, de las instancias, de los expedientes... el papel de los oficios y de las declaraciones por quintuplicado. El papel de las hojas de salarios, de las fichas, de los considerandos... el papel amarillo, que se amontona en legajos, pasto de apterigógenos plateados y letrina de moscas. Que abarrota dramáticamente, las estanterías de tanta oficina y departamento, donde todo huele a papel húmedo, con la humedad enervante, incopiable, única, del papel de barba...

Cuentan del novelista Gabriel Miró que cuando se le dió un modesto empleo en la Diputación de Barcelona, apenas incorporado a su labor, le ordenaron: «Vaya V. a la sala C y traiga el expediente del camino vecinal n.º 340». Miró entró en la inmensa sala C, llena de escaleras de mano, pasillos altos y estanterías hasta el techo, rebosando de legajos, a cientos de miles. Se le hizo un nudo en la garganta, se le nublaron los ojos mientras deambulaba como un idiota. Después cogió el sombrero, regresó a donde su jefe y declaró con trágica convicción: «Me voy para siempre. Tengo la seguridad de que jamás, jamás encontraría el expediente del camino vecinal n.º 340»...

¡Oh, papel! ¿Qué haríamos sin tí? ¿Con qué se cubrirían los puentes? ¿Y los fabricantes de calzado, de donde sacarían la materia prima? Y los burócratas: ¿tras qué trinchera se parapetarían? ¿De qué estarían hechos los silenciosos y arteros naipes... y los programas más variados... y los palacios de los ricos... y las ilusiones de los pobres?..

J. V. A.

una longevidad que no tienen asegurada. O sinó—completó mi amigo—al tiempo. Lo triste será que si el tiempo nos da la razón, nos vamos a quedar sin arbolado. Y como en todas las cosas de larga gestación, un árbol no puede improvisarse.

CLARION.

## RELIEVE DE LA SEMANA MENSAJE A LOS ESTUDIANTES

¡Que hermoso es el principio de la vida!

¡Sentir, creer, triunfar!

¡Un viaje, en buque nuevo, es a la ida un festín sobre el mar!

CAMPOAMOR

Sin más preocupación que dejar pasar la vida, no haceis más que vivir por vivir. Vuestro sueño dorado es llegar a los 20 años. ¡Cuántas cosas pensais realizar!

De cuando en cuando refunfunáis porque vuestros padres y superiores no os dejan llevar a cabo ciertos caprichos. Os indignais por ciertas contrariedades económicas, no porque no lleguen a cubrir vuestras necesidades imprescindibles (¡allá vuestros padrés!) sino porque son insuficientes para subvenir los gastos superfluos que tambien considerais imprescindibles.

Los días vuelan, pero vosotros no os dais cuenta de ello. Pensais que la vida se reduce a la discusión con los amigos, a estudiar aburridos textos... y a vivir. A pesar de todos los pesares, la vida es la mayor tragedia que nos envuelve.

Seguramente que más de una vez (cuando determinadas circunstancias de la vida os impresionan profundamente) os habreis parado a pensar sobre la razón de muchas cosas que no hallais en los libros y sobre la sin razón de muchas más. ¡Cuántos enigmas os presentan los hombres, sus hechos y su vida! Ello os obliga a pensar seriamente, serenamente. Más id con cuidado: tened por seguro que del juicio que formeis de todas estas cosas es muy seguro que dependa el camino que sigais, y de este camino dependerá la tranquilidad de vuestro vivir o el desasosiego que constituya vuestra amargura.

¡Pensar, pensar!. No es tan fácil saber pensar. Cuando los pensamientos se amontonan y se atropellan en nuestra mente, siembran en nuestro espíritu la confusión y el desasosiego. Pensar es indagar con orden y método el porqué y el cómo de las cosas. Por no pensar serenamente sobre las cosas y sobre los hechos, por pasar sobre ellos precipitada y atolondradamente, los hombres solemos cometer graves errores de los cuales más tarde tenemos que arrepentirnos... si podemos, y si no, soportar sus desagradables consecuencias.

Vosotros debeis procurar no tener que arrepentiros en vuestra vida. Eso lo conseguireis dominando con mano de hierro vuestras pasiones, fortaleciendo vuestra voluntad.

Recordad que es grave pecado ese de hablar de lo que no se sabe y de querer filosofar sin conocer ni el pensar de los filósofos ni la